

El Duende de La Trini

Para Manolo Bohórquez
con un abrazo trinitario.

Continúo intentando completar la biografía de *La Trini*. Y a fuerza de mucho, van apareciendo algunos datos. El amigo **Manuel Bohórquez** me envió un artículo interesante de **Adelardo Fernández-Arias López: *El Duende de la Colegiata***, artículo publicado en *El Heraldo de Madrid* y fechado en Ronda (Málaga) el cuatro de octubre de 1912. **Manolo** tuvo la deferencia de colgarlo en su blog, redactar un parrafito introductorio y dedicármelo, cosa que le agradecí. Lo reproduzco:



La famosa Trini de Málaga

A Eusebio Rioja

No abundan los artículos sobre la Trini de Málaga en la prensa de su tiempo. He encontrado uno muy extenso que me parece muy interesante no sólo por los datos que aporta de la cantaora –a quien entrevista al final del relato–, sino por lo bien que escribía el autor. Se trata del periodista y escritor

jiennense Adelardo Fernández-Arias López, que nació en la ciudad de Úbeda el 6 de noviembre de 1880 y falleció en noviembre de 1951 en Barcelona. Hizo muy popular el pseudónimo de *El Duende de la Colegiata* en aquellos años. Fue redactor de importantes periódicos y revistas, como *La Correspondencia Militar*, *La Correspondencia de España*, *El Gráfico* y *El Heraldo de Madrid*. Fue en este periódico donde publicó el siguiente reportaje, en el que cuenta un apasionante viaje desde Granada hasta Málaga, ciudad en la que conoció y entrevistó a La Trini, la gran malagueña. Y donde escuchó cantar a Rafael *El Moreno*.

“EL DUENDE” EN MALAGA

EL ESTILO DE “LA TRINI”

Granada.–Málaga.–En el abismo.–Málaga, la bella.–El gobernador.–Por la Caleta.–Buscando matones.–Los malagueños.–El recuerdo de “la Trini”.–Las coplas encantadoras.–En la freiduría.–Viendo a “la Trini”.–¡La popularidad!

Salí de Granada. En la carretera me encontré muchos carros llenos de remolacha, que la llevaban á la fábrica para hacer azúcar; la carretera era buena. ¡Ya se conoce que el Rey va á Láchar á cazar! Cuando, después del pueblo de Láchar, llegamos a un río, que hay que vadear porque el puente se hundió y hundido ha quedado, la carretera se metió en la Sierra, y allí, que es donde más falta hacía su bondad, empeoró.

El camino, ondulado, atravesaba las montañas, cuadrillas de trabajadores arreglan la carretera y la llenan de grava; de trecho en trecho, para colocar tubos de desagüe en los badenes, el camino está cortado y el automóvil pasaba justo, exactamente, con sus ruedas izquierdas rozando el borde de los precipicios. Anocheció. Nos detuvimos para encender los focos, en una curva, junto a una venta.

Los trabajadores iban acudiendo; todos, con sus sombreros anchos y su barba incipiente por no haberse afeitado desde el sábado, me saludaron afablemente; iba á la venta á cenar; curiosearon el automóvil un instante; después entraron en la venta para comer.

–¿Qué pasa en la carretera?–pregunté.

-Que van á *pasar lo automóvile de Graná* a Málaga y se está arreglando *er camino*- me respondieron.

-¿Cuánto tiempo hace?

-Lo *meno tre mese*, y hay *trebajando lo meno treciento hombre*, tengan *ostés cuidiao*, porque la carretera está *cortá en mucho sitio po lo tubo*; pero hay un *faroliyo*.

Un trabajador reía y hacía chistes.

-¡*Cáyate ya, Pere!*-le dijeron-¿*Quiere no ser arma mía?*

-¿Hay buen humor, Pérez?-le dije.

-Ya *m'ha conosío*-exclamó-: *zi zeñó, güen humó farta*; lo que *sobra é gana é comé*. *Ayé* bajé yo á Málaga.

-Pues si hubiera sido hoy le hubiera llevado en automóvil-añadí.

-¿No lo *ije?*¿ *Zi* cuando *Dio* da *pa* carne es vigilia!

-Bueno, ¡salud!

-Vaya *usté* con *Dió, zeñorito*, ¡y *cuidiao* con lo *corte é* la carretera! ¡Que está to ezo mu *peligrozol!*

El automóvil se lanzó á la obscuridad; estábamos muy altos; hacía fresco. El coche giraba con el camino; de cinco en cinco minutos un farolillo indicaba un corte del camino.

Ya era de noche; en una de las revueltas de la carretera distinguí, destacándose en la obscuridad, una fosforescencia; allá abajo, muy lejos era Málaga. Según las curvas del camino desaparecía ó aparecía aquella visión de esperanza que atraía mi vista como finalidad de mi viaje. Caminábamos en las tinieblas. La visión luminosa se acercaba más y más. Por fin llegamos á la hermosa capital andaluza. Lo primero que recibí fue el saludo de la brisa; un clima delicioso me envolvió; la noche, serena, plácida, dulce, se poetizaba con su luna brillante, de blancura de nieve.

Saludé al gobernador, D. Rafael Comenge, quien me colmó de atenciones. El maestro Comenge es un hombre sugestivo; tuve necesidad de hacer un supremo esfuerzo de voluntad para salir de Málaga, porque Comenge posee el secreto del encantamiento con su carácter afable, su conversación amena y su simpatía irresistible.

Las calles de Málaga, bonitas, muy bien iluminadas daban un aspecto de sana alegría, que cautivaba; el suntuoso hotel Regina, donde yo estaba albergado, era una predisposición para el espíritu; su director D. Héctor Saní, el fantástico Saní, institución malagueña, un italiano que habla en andaluz, un hombre de mundo, hábil poseedor de una diplomacia que en Málaga es proverbial, con sus gafas de color de caramelo y su finura exquisita, organizó una comida en la que el gobernador y yo no supimos qué elogiar más, si lo sabroso de los manjares ó la distinción de las marcas de vinos; es Saní un director de hotel mundial, á la moderna, que atrae viajeros á su casa, porque quien trata una vez con él vuelve á su hotel irremisiblemente.

Fui á los teatros; en Vital Aza saludé á la compañía de Pepe Vico, que actuaba con éxito, en el vestíbulo hablé con el veterano Espantaleón, que trabajará en Málaga dentro de unos días; en Cervantes había un cinematógrafo y varietés, entre los que se destacaba el trío Oblo.

Después de visitar el Casino de la Unión Mercantil y admirar la belleza de su hall y sus cuadros artísticos y valiosos dije al gobernador:

–Bueno, ahora quiero ver Málaga de noche; vengo a observar esos famosos borrachos y esos legendarios matones que aterran España con sus herramientas y aumentan los cementerios...

–Yo no contesto á usted á eso; jiels

Y el gobernador dispuso que el jefe de Policía, D. Jesús Sáez, me acompañase.

Mientras llegaba el coche que nos había de conducir á la Caleta yo estuve hablando con varias personas conspicuas de Málaga.

–¿Qué hay de las huelgas? –pregunté.

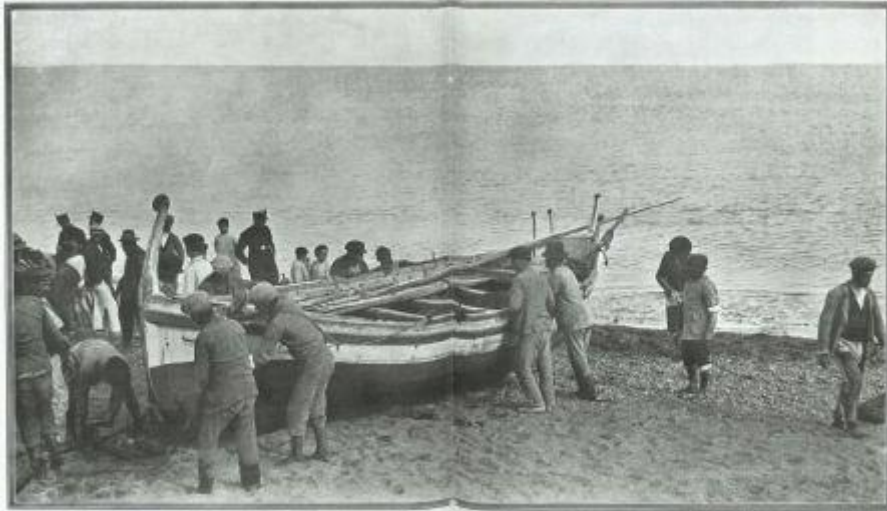
–Que ¿qué hay?–me contestaron–. Que tenemos gobernador que sale un Ratón; tiene una mano izquierda que no se la merece, es decir, sí se la merece, porque vale mucho. ¡Cuidado cómo ha resuelto todas las huelgas que han surgido aquí! ¡Y lo más curioso es que quedan contentos de su gestión los patronos y los obreros! Hoy mismo ha habido una sesión de nueve horas de los huelguistas toneleros y toda la sesión ha sido un voto de gracias al gobernador.

Yo me alegraba oír los elogios á Comenge, porque lo quiero mucho; fue maestro mío; me rompió muchas cuartillas cuando yo era redactor de *La Reforma*, periódico que él dirigió; parecía que los elogios al gobernador eran

algo que me afectaba muy de cerca. Y en toda Málaga los escuché. Comenge es un gobernador popular á quien todos quieren.

-Bueno, don Juan, ¿vamos á la Caleta?-dije cuando vi que un coche de dos caballos nos esperaba en la puerta del Casino.

-¡Vamos, Duende! -me contestó el jefe de Policía.



Pescadores en la famosa playa de la Caleta malagueña

Y en un coche descubierto y cómodo atravesamos la Alameda principal y fuimos á la Caleta.

La noche era espléndida; la Luna dominaba en el cielo; á la izquierda, los barrios bajos se meten en el monte, con sus casitas blancas, que la Luna blanqueaba, á la derecha, el mar, llano, tranquilo, inmenso, reflejaba la Luna en la superficie tersa.

El coche entró en la Caleta; los hotelitos rodeados de jardines, se erguían entre las flores a los dos lados del camino; a la izquierda, nos detuvimos en la venta de la Concha, el sitio de las juergas malagueñas.

Apenas entré, un muchacho que llevaba una bandeja llena de chatos de manzanilla se acercó y me preguntó:

-¿Es usted el Duende?

-Sí

-Pues yo soy un admirador de usted.

–¡El Duende! ¡El Duende! –se oyó á varias personas, que me rodearon para saludarme, para obsequiarme, para elogiarme. Yo estaba aturdido. Visité la venta de la Concha, sus cuartos limpios y alegres, donde se celebran las *juergas* clásicas; su jardín, con plantas tropicales, su estanque, sus cenadores. Allí estaban los *cantaors* y el *tocaor* ciego. Yo dije al jefe de Policía en voz baja:

–Diga usted: ¿y los matones?

Sáez me contestó, sonriendo:

–Aquí no hay, ¿entiende usted?

–Pues vamos á otra parte.

Y continuamos nuestra excursión por las ventas de la Caleta, la de Sandoval, Guijarro, la del “Conejo”... todas las ventas clásicas de la Caleta, donde los matones van, según la leyenda sangrienta. En todas preguntaba yo al jefe de Policía:

–¿Y los matones?

Y Sáez me contestaba, sonriendo:

–Aquí no hay. ¿*Tiende* usted?

Los hotelitos magníficos, coquetones, preciosos, rodeados de flores que embalsamaban el ambiente, alternan, á lo largo de la Caleta, con las ventas limpias, alegres, llenas de luz, donde las personas de espíritu sano se divierten. Al pasar por un ventorrillo de madera me dijo Sáez:

–Allí vivió *la Trini*; ¿*tiende* usted?

–¡Ah! ¿*La Trini*? Sí; yo he oído á mi padre, á muchos amigos de la generación anterior á la mía, hablar de *la Trini* de Málaga.

–¡Ya lo creo! La mejor cantaora de malagueñas que ha habido; es una institución malagueña; cantó malagueñas delante de Alfonso doce.

–Y ¿no vive ya ahí?

–No; vive en Málaga. Tiene una tiendecilla que le pusieron sus amigos.

Al pasar por la venta de Sandoval oímos una guitarra rasgueando y una voz de hombre que cantaba una copla.

–Vamos allí –dije.

Entramos en la venta; apenas entramos Sandoval me dijo:

-¿Usted es *El duende de la Colegiata*?

-Sí, señor.

Desde aquel momento todas las personas que allí había se desvivieron por atenderme. Alrededor de una mesa llena de vasos, en los que brillaba el vino de oro, había sentados varios hombres y mujeres; un *tocaor* ciego punteaba en una guitarra; un cantaor de cara noble y simpática estaba sentado en una silla abierto de piernas y con un palito golpeaba á compás el listón que protegía el asiento de la silla que ocupaba.

-Éste es el *tocaor* Julián Moya -me dijeron- y este el *cantaor* Rafael Moreno, alias *el Moreno*.

-*Servidó de usté* -me contestaron los dos.

-¡Vaya una coplita para *Er duende!*-dijo un señor muy amable.

Y la guitarra gimió bajo los dedos habilísimos del ciego.

Todos escuchaban; la guitarra vibró con un sentimiento profundo, y la voz de *el Moreno* sollozó con arte una copla que decía:

*Si sé que una maldición
me cae por tu queré,
perderé la salvación;
pero no te olvidaré,
aunque sea mi perdición.*

Aquella copla entró en mí como un puñal que se clava suavemente en la obscuridad; me fue produciendo una emoción progresiva, que me embargaba; la voz de *el Moreno* palpitaba ternura; la guitarra del ciego estaba llorando.

Y la voz vibrante de la María, la mujer de Sandoval cantó:

*Marcha el minero cantando
por la obscura galería,
y aunque canta va él pensando;
"¡Si veré á la madre mía,
que por mí quedó llorando!"*

En la voz de aquella mujer temblaba el sentimiento. *El Moreno* volvió a cantar, sonó, triste, la guitarra y, la música plañidera, melancólica, de una poesía inefable me abrumaba; eran aquellas cadencias las mismas que yo escuché en El Cairo, cadencias melancólicas, de una voluptuosidad amarga, de una alegría triste, como esos placeres dolorosos que dan la sensación voluptuosamente

refinada de un tormento sensual que estremece de placer y dolor á un mismo tiempo. La voz que la guitarra glosaba con sus notas tiernas y pasionales dijo ensoñadora:

*Yo no digo que mi lancha
sea la mejor del puerto;
lo que sí digo es que tiene
los mejores movimientos.*

Y el vino dorado, desde las botellas á los vasos hacía una musiquilla al chocar en el cristal; el ciego tocaba sin que se cantase, y sentía un escalofrío de emoción; una malagueña llena de sentimiento que el ciego tocó en la guitarra hizo exclamar á todos:

-Esa es de la Trini... el estilo de la Trini.

Y el jefe de Policía me dijo:

-¡La Trini! ¿*Tiende* usted? ¡La Trini!

-¡Ah! Pero ¿tenía su estilo? -pregunté.

-¡Digo! ¡Y que no ha habió otro!-me contestaron.

El Moreno añadió:

-Cuando tenía veinte años era mas bonita que un so...

-Moreno: ¿quiere usted cantar la malagueña de antes?

-¿Cuál?

-Aquella de "la maldición".

-Sí, señó, anda Julián.

Y el ciego volvió á iniciar la malagueña; Moreno, con todos sus sentidos reconcentrados en su garganta, sollozó con una maestría admirable:

*Sí sé que una maldición
me cae por tu queré;
perderé la salvación;
pero no te olvidaré,
aunque sea mi perdición.*

La copla era de una valentía enérgica; era una estrofa viril, llena de pasión; era un himno á la esperanza, de una obstinación potente, pletórica de vida. Con los acordes de aquella malagueña y la impresión de aquella copla salí de la Caleta.

¡No era verdad! La leyenda de los borrachos y los matones había acabado; en todo Málaga vi un borracho ni sentí cernerse la sombra de un matón; por todas partes vibraba la música, la alegría; pero la alegría sana, noble, generosa. Fui á la freiduría de pescado “Los Corales”; allí comí pescado recién frito, fresco, riquísimo; cuando fui á pagar me contestaron:

–El Duende no paga aquí nada y la casa es suya.

Tanta galantería me abrumaba; por todas partes los malagueños me obsequiaron, me halagaron; no sabían qué hacer conmigo. Y la noche, espléndida, con su luna alegre, postizaba el conjunto de la encantadora capital andaluza, Málaga la bella.

–¿Vamos á casa de la Trini? –dije al jefe de Policía.

Atravesamos las siete revueltas; aquellas calles morunas, estrechas y escondidas nos llevaron á una *tiendecilla* con una puerta de cristal. Abrimos la puerta,

Había un mostrador; junto á la pared, una anaqueloría con botellas y vasos alineados. Sentada en una silla baja, entre la *anaqueloría* y el mostrador, había una mujer, que se levantó con indolencia al vernos entrar. El jefe de Policía me la presentó.

–Esta es *la Trini*.

Aquella mujer me miró, indiferente.

–¿Qué hacías? –preguntó Sáez a la *cantaora*.

–Ya me iba á acostar. No viene nadie ¡Estoy aburrida!

¡Eran las cuatro de la madrugada!

Y *la Trini* calló.

Observé á aquella mujer. Tenía un ojo de cristal; en su cara, que los años y la vida habían estropeado, podía adivinarse una belleza que fué, y en mi recuerdo surgió la frase de *el Moreno*: “Cuando tenía veinte año era *ma* bonita que un *so*”.

Y *la Trini*, que fue la reina de la Caleta, triunfadora; que hizo correr el vino, el dinero; que sembró Málaga de alegría, y á oír su voz sonora acudió tanta gente; aquella *cantaora* que tenía *estilo*, que era célebre en España por ser única en su género; que había hecho correr su popularidad por todas las regiones españolas, estaba allí, ante mí, en aquella tiendecilla, sola, muy sola, olvidada, abandonada, con su belleza histórica, su estilo legendario y su ojo de

cristal. ¡Pobre *Trini!*...¡Cómo recordaría en aquel rincón solitario sus días de triunfo! ¡Cómo añoraría en aquella silla baja, entre la anaquelera y el mostrador, cuando los hombres de todas clases lloraban á la mágica evocación de su voz, que vibraba plañidera cantando unas malagueñas de estilo propio! ¡Qué triste remembranza la de sus recuerdos! ¡Qué ingrata es la vida! ¡Olvida á sus favoritos con el mismo desdén que entusiasmo empleó para adorarlos al convertirlos en ídolos!

Y salí de allí con el espíritu deshecho, apiadado de aquella mujer triste y solitaria:

–Un día, cuando este señor vuelva–dijo á *la Trini* el jefe de Policía–, vas á cantarnos, á los dos solos, una malagueña de las tuyas.

Y *la Trini*, con tristeza preconcentuada, exclamó:

–¡Quién sabe! ¡Quizás aún les pueda hacer llorar!

Eran aquellas palabras la última explosión de algo que termina; la llamarada última de un fuego que se extingue; la última palpitación violenta de un agónico. ¡Me dio pena y me fui!

Íbamos Sáez y yo por la calle muy silenciosos. En la calle de Larios, un grupo de personas se detuvo á nuestro paso y varios se dijeron:

–¿Habéis visto? Ese es *El Duende de la Colegiata*.

Sáez me dijo:

–¡Cómo le conocen! ¡Es admirable su popularidad!

Y yo sonreí amargamente.

–¿Qué le pasa, *Duende?* –me preguntó Sáez.

–¡Me estoy acordando de *la Trini!*

El Duende de la Colegiata.

Ronda, 4 de octubre de 1912

Desde luego, el artículo merece unas recapitulaciones. ¡*Voto a Dios que me espanta esta grandeza de **El Duende de la Colegiata** y que diera un doblón por describilla!* Su sensibilidad es fastuosa. Nos deja impactados, conmovidos en las entrañas.

El viaje por los Montes de Málaga.

Nos deja sin saber si tras su parada en una venta a las afueras de Láchar (Granada), bajó a Málaga por el Boquete de Zafarraya o por el Puerto de los Alazores y el Camino del Colmenar, por la carretera de los Montes. *Allá abajo muy lejos era Málaga. Según las curvas del camino desaparecía o aparecía aquella visión de esperanza que atraía mi vista finalidad de mi viaje*, sensación que nos marcan las revueltas de la cuesta por la Fuente de la Reina. Debió viajar por allí con seguridad.

El maestro Comenge, gobernador.

Ya por aquí, afecto, reconocimiento y gratitud para el maestro **Comenge**: *fue maestro mío; me rompió muchas cuartillas cuando yo era redactor de La Reforma, periódico que él dirigió; parecía que los elogios al gobernador era algo que me afectaba muy de cerca. Y en toda Málaga los escuché*. Parece que está escribiendo **Marco Tulio**: *salve, magíster sapientissime!*

Rafael Comenge era un gobernador hábil. Falta hacía. En 1912 España estaba zambullida en la crisis del 98, situación que en Málaga se acusaba con fuerza, con violencia. La industria local se había hundido, los viñedos habían sido arrasados por la filoxera y el comercio no tenía qué comercializar. La conflictividad era intensa y **El Duende** estuvo hablando con varias personas conspicuas de Málaga para conocer las opiniones sobre el gobernador. **El Duende** era periodista. Para suerte de la ciudad, **Comenge** tenía una mano izquierda que no se la merece, es decir, sí se la merece porque vale mucho. *¡Cuidado cómo ha resuelto todas las huelgas que han surgido aquí! ¡Y lo más curioso es que quedan contentos con su gestión los patronos y los obreros! Hoy mismo ha habido una sesión de nueve horas de los huelguistas toneleros y toda la sesión ha sido un voto de gracias al gobernador, Comenge es un gobernador popular á quien todos quieren.*

Tenía tan buena mano izquierda, que dispuso que un jefe de policía acompañase a **El Duende de la Colegiata** en su visita a Málaga la nuit, por si las moscas.

El hotel Regina de Héctor Sani.

La ciudad cautiva su *impresionismo*. **El Duende** evidencia ser un *bon vivant* de patitas en el hedonismo: *las calles de Málaga, bonitas, muy bien iluminadas daban un aspecto de sana alegría que cautivaba*. Y se revuelca en elogios al suntuoso hotel Regina, en Puerta del Mar haciendo esquina con la Alameda. Era nada menos que una predisposición para el espíritu. Y piropos a su director D. Héctor Sani, el fantástico Sani, institución malagueña, un italiano que habla andaluz, un hombre de mundo, hábil poseedor de una diplomacia que en Málaga es proverbial, con sus gafas de color de caramelo y su finura exquisita. **El Duende** era un exquisito y la exquisitez malagueña es ancestral, atávica. Ancestrales y atávicos son los extranjeros que han tomando y toman aire fresco en la Farola, a la vera del merendero de **Antonio Martín**. La Virgen del Carmen los bendice al ladito, desde su capillita del puerto.

Héctor Sani era un malagueño recriado con emblema de vanguardia mercantil, con enseña de cosmopolitismo, empresario enseñoreador del lema *muy hospitalaria* escrito en el blasón de la Ciudad, hospitalidad omnipresente en Málaga fomentadora de la hostelería desde 1489 como sector económico de importancia vital que a su vez le otorga seña identitaria. A **El Duende** no se le escapó. Era fino: *es Sani un director de*

hotel mundial, á la moderna, que atrae viajeros a su casa, porque quien trata una vez con él vuelve á su hotel irremisiblemente.

Pero *El Duende* no se recluyó. Venía dispuesto a conocer la ciudad y acude a los teatros, al Vital Aza donde saluda a la compañía de **Pepe Vico** y al célebre **Espantaleón**. Va al Cervantes del que proporciona unos datos de interés: *había un cinematógrafo*, cine neófito que cabalgaba en 1912 hacia la cúspide de la industria del espectáculo. Y actuaban compañías de varietés, espectáculos jóvenes, recién importados que conquistaban las predilecciones de los públicos, entre estas compañías el trío **Oblo**, nada menos. Certifica así *El Duende* que los teatros malagueños estaban en primer nivel de las programaciones. Y por supuesto, visita el Casino de la Unión Mercantil y admira su espléndida pinacoteca especializada en la escuela malagueña. *El Duende de la Colegiata* sabía lo que se hacía

Las malas ideas de *El Duende*.

El Duende de la Colegiata quería vivir *Málaga la nuit* y traía unas intenciones de lo más avieso: *vengo a observar esos famosos borrachos y esos legendarios matones que aterran España con sus herramientas y aumentan los cementerios...Pues vaya con **El Duende**.*

La Málaga del XIX se había ganado fama de ciudad insegura. Era cierto que la delincuencia tuvo aquí cuartel y casa. Desde la picaresca más inocente hasta el hampa más espeso y el matonismo más abyecto, pasando por la truhanería, la tahurería, la prostitución, el proxenetismo y toda clase de lindezas. *Mata al rey y vete a Málaga*, se decía. Las secciones de sucesos de la prensa no tienen desperdicio. Málaga era una ciudad portuaria, comercial e industrializada y poseía las señas de los tiempos, unos tiempos conflictivos, en conflicto permanente.

Pues vaya si lo tenía claro *El Duende de la Colegiata*. Sentía el espíritu del romanticismo decimonono y le fascinaban los matones, como fascinaron los bandoleros a los artistas románticos. Y con aquellas ideítas se dirigió a los ventorrillos de La Caleta, *donde los matones van, según la leyenda sangrienta.*

La Caleta.

Salida natural de la ciudad de Málaga hacia Levante, es La Caleta. Franja litoral situada entre el Cementerio Inglés y Bella Vista, cerrándose definitivamente en El Morlaco, y flanqueada a la diestra por la playa, y a la siniestra por estribaciones montañosas. De ella partiría el Camino Real de Vélez, transformado posteriormente y con distinto trazado, en Carretera de Almería.

Según **Gustavo García Herrera**, en su libro *Más cosas de Málaga* (Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1969), recibió antiguamente el nombre de Caleta del Marqués de Cádiz: **Rodrigo Ponce de León**, aguerrido noble, quien tanto colaboró con los **Reyes Católicos** en la conquista de Málaga. De hecho, como *Caleta del Marqués* la encontramos mentada en las actas capitulares del Ayuntamiento del cinco de febrero de 1557; del 18 de enero, del seis de octubre de 1559, y del dos de

enero de 1560, donde nombra el Cabildo Municipal como guardas de la referida *Caleta del Marqués* a **Francisco Navarrete** y a **Gonzalo Gómez**¹.

El mismo autor describe que era un estrecho camino áspero y pedregoso hasta 1675, cuando se desmonta, rellena y se construye en él tres puentes sobre sendos arroyos, haciéndolo así transitable con mayor facilidad, y creando un espacio urbano que pronto se convertiría en lugar de esparcimiento y paseo.

El viajero **Antonio Pons**, quien visitaría Málaga en 1792, dice:

Cualquier persona de gusto y conveniencias, que la escogiese por su morada, me parece que se hallaría muy bien en ella, disfrutando de los regalos que la tierra y el mar le ofrecerían (sic: **García Herrera**, pág. 17).

Adelantado urbanista muéstrase **Antonio Pons**, quien supo apreciar las bondades y bellezas del entorno. Su impresión sería compartida por las clases acomodadas malagueñas, las cuales edificarían en este lugar casas de campo, más para su propio solaz, que para la explotación agraria. El barón **Charles Davillier** (1862) daría testimonio de ello en *Viaje por España*:

Las numerosas casas de recreo, casas de campo de los habitantes ricos de Málaga, hacían brillar al sol sus encalados muros, encuadrados entre cactus y pitas, y los pescadores después de amarrar sus barcas, buscaban la sombra bajo sus chozas o cabañas de junco (Grech, S.A., Madrid, 1988, vol I, pág. 334).

Como en todos los caminos próximos a centros urbanos, habían surgido en La Caleta establecimientos expendedores de comidas y bebidas, destinados a solazar a los viajeros, en sus entonces penosísimos desplazamientos. Dichos establecimientos recibirían el nombre de *ventas*.

Pero la transformación definitiva de La Caleta se operaría a partir de 1880, cuando el ingeniero de caminos **José María Sancha**, consciente de las posibilidades especulativas de la zona, la compra y urbaniza. Muy pronto, los magnates malagueños construyen lujosos y estéticos palacetes, siempre rodeados de amplios jardines, los cuales confirieron a La Caleta el encanto y el carácter de sector residencial, cuyos vestigios pueden ser contemplados ahora.

Mas lo que dio siempre típico sabor a la Caleta fueron sus ventas. Santuarios de nocturnas expansiones, léase las clásicas “juergas” donde se rendía culto devotísimo a Baco, al par que acariciantes rasgueos de guitarra acompañaban los trinos de malagueñas, soleares, fandangos y todo el posible repertorio de cantes grandes y livianos.

Las ventas estaban ubicadas más allá de lo que hoy se llama propiamente Caleta y tuvieron su época de esplendor por la copiosa clientela que las animaban. Eran populares la de “La Perra”, “Guijarro”, “Sandoval”, “Cinco Minutos”, “La Paloma”, “Yerno de Conejo”, la de “Isabel, la sorda”, la de “Victoria”, la de “Domingo”, “La Trini”, llamada después “de Joselito” y acaso algunas otras, de las que no llegué a alcanzar noticia (*Más cosas de Málaga*, pág. 23).

¹ **BLANCO LÓPEZ, J. L., BARRIONUEVO SERRANO, R. y MAIRAL JIMÉNEZ, M. C.,** *El Ayuntamiento de Málaga en tiempos de Felipe II (1556-1560)*, vol. I, pp. 61, 159, 197 y 209.

Cierto. No se equivocó **Gustavo García Herrera**. Muy numerosas que fueron. Entre todas, constituirían en La Caleta un ampuloso centro lúdico y flamenco tan potente como los cafés cantantes del centro de la ciudad.

Pues henos aquí a **El Duende de la Colegiata** de bureo por La Caleta. Y se recrea en el paisaje: *la noche era espléndida; la luna dominaba en el cielo; á la izquierda, los barrios bajos se metían en el monte, con sus casitas blancas que la Luna blanqueaba, á la derecha, el mar, llano, tranquilo, inmenso, reflejaba la Luna en la superficie tersa. El coche entró en la Caleta; los hotelitos rodeados de jardines, se erguían entre las flores a los dos lados del camino.* **El Duende** era un esteta sutil. Deliciosa es la descripción de La Caleta. Deliciosa y real, como un retrato.

La venta de Concha.

Y por fin, **El Duende de la Colegiata** y su cicerone el jefe de policía **Jesús Sáez** entraron en una venta. Fue la venta de **Concha: Concepción Alcalá Ruiz**, en el número once de Bella Vista. Era *sitio de las juergas malagueñas. Sus cuartos limpios y alegres, donde se celebran las “juergas” clásicas; su jardín, con plantas tropicales, su estanque, sus cenadores. Allí estaban los “cantaores” y el “tocaor” ciego.* Una pintura espléndida. Dan ganas de entrar en la venta de **Concha**, pero a **El Duende de la Colegiata** le dieron ganas de irse porque allí no había matones.

La venta de La Trini.

Continúan recorriendo La Caleta, *los hotelitos magníficos, coquetones, preciosos, rodeados de flores que embalsamaban el ambiente, alternan á lo largo de la Caleta, con las ventas limpias, alegres, llenas de luz, donde las personas de espíritu sano se divierten. Y al pasar por un ventorrillo de madera,* le comentó **Sáez**: *allí vivió “la Trini”*, cuya fama había llegado a **El Duende** antes de venir a Málaga. Y **Jesús Sáez** proporciona un dato desconocido: *cantó malagueñas delante de Alfonso doce*. Sabíamos que lo hizo en numerosas ocasiones **Juan Breva**, tantas que llegó a tener amistad personal con aquel monarca marchoso y flamenco, pero no que lo hiciera **La Trini**. Un dato muy a tener en cuenta.

En el padrón municipal de Málaga de 1904 se inscribe **Trinidad Navarro Carrillo** casada con **Ignacio Maroto Sánchez**, nacido en Valdepeñas (Ciudad Real) e *industrial*² de profesión. El domicilio del matrimonio estaba en la calle Málaga-Caleta, número 10. **Ignacio** decía tener 40 años, y 36 años **Trinidad**³. En 1905 había cambiado el número del ventorrillo, era el 12 y en 1906 se avecina en él la *criada* **Pilar Marqués Díaz**, de Málaga, con 30 años de edad⁴. No les iría mal la rentabilidad del ventorrillo al matrimonio **Maroto-Navarro**.

² Como *industriales* se calificaba a los propietarios y regentes de establecimientos hosteleros, entre otros oficios y profesiones.

³ (A)rchivo (M)unicipal de (M)álaga., Padrón Municipal de 1904, vol. 1056, fol. 6.

⁴ A. M. M., Padrón Municipal de 1905, vol. 1059, fols. 48 v. y 49.
A. M. M., Padrón Municipal de 1906, vol. 1093, fol. 390.

En 1907 es la niña **Trinidad Maroto Navarro**, de cuatro años, quien es anotada junto a sus padres **Ignacio y Trinidad**, pero al siguiente año no se la inscribe en el padrón correspondiente⁵. Ignoramos los motivos. ¿Moriría? La mortalidad infantil *in illo tempore* era espeluznante, no hay más que mirar los padrones.

Por alguna razón, **La Trini** había decidido en 1905 traspasar su venta. Para ello, el día 14 de julio publica un anuncio en *La Unión Mercantil*. Sin embargo, por lo comprobado, el traspaso no se efectuó en esa fecha.

El ventorrillo de **La Trini** estaba donde se encuentra el número 30 de la Avenida del Pintor Sorolla, esquina a la calle Pérez Galdós. Esta calle se llamó durante años Callejón de la Trini y pasado el tiempo, Callejón de Joselito propietario que fue de la venta e hijo de la cantaora **La Juanaca**. Fue la venta una construcción de madera, al estilo del merendero de Antonio Martín, en la Malagueta. Hoy ocupa su solar un jardín con chalet denominado *Meeting Point*.

Fernando el de Triana, compañero y admirador de **La Trini**, hizo en su libro *Arte y artistas flamencos* (1935) el siguiente relato de una juerga muy especial, juerga desarrollada en el ventorrillo de **La Trini**:

La última vez que la escuché fué el año 1907. En esa época cantaba yo en el café Chinitas, y una mañana me invitó D. Cipriano Martínez, dueño del restaurante La Alegría para que asistiera yo, y que a la vez les avisara a los guitarristas Santiago Segovia el Ciego y a Santos Ramos, más al excelente cantador Rafael el Moreno⁶, para entre los cuatro amenizar una comida que el señor Martínez daba en honor de su íntimo amigo Cayetano Muriel, Niño de Cabra⁷, en el ventorrillo de la Trini.

La comida fué espléndida y servida en aquella magnífica azotea junto al mar, que era un encanto.

El vino que se bebía, Carta Blanca, así es que las guitarras sonaban a gloria; y como el homenajeado es un cantador, no hay para qué decir que tanto Rafael el Moreno como yo sacamos a relucir todos los trapitos de cristianar, como suele decirse, y cantábamos con las de “Ganalón”; ¡pero ni por esas!, Cayetano no se arrancaba, ni se arrancó una vez siquiera: entonces, en un momento en que estaba entre nosotros Trinidad, tuvo un arranque de esos que no tienen más que los verdaderos artistas y con la suavidad y dulzura que hablaba aquella virtuosa del cante por malagueñas, dirigiéndose a la reunión, dijo: -Señores, yo, en vista de lo a gusto que veo que están ustedes y que a pesar de eso el homenajeado no dice esta boca es

⁵ A. M. M., Padrón Municipal de 1907, vol. 1098, fol. 35.
A. M. M., Padrón Municipal de 1908, vol. 1118, fol. 44.

⁶ Sobre su biografía, véase: **ROJO GUERRERO, G.**, *Cantaos malagueños. Pinceladas Flamencas (1850-1950)*, XV Congreso Nacional de Actividades Flamencas, Benalmádena (Málaga), 1987.

⁷ Sobre su biografía, véanse:

- **ARIAS ESPEJO, J.**, *Un olvido injustificado: Cayetano Muriel “Niño de Cabra”*, Ayto. de Lucena. Delegación de Publicaciones, Diputación de Córdoba. Delegación de Publicaciones, Lucena (Córdoba), 1998.
- **CALZADO GUTIÉRREZ, F.**, *Cayetano Muriel*, en: *Los fandangos de Lucena (cantes de viejos oficios, ambientes y artistas lucentinos)* Ayto. de Lucena, Lucena (Córdoba), 1998.

mía, si ustedes me lo permiten voy a cantar una coplita; porque yo también estoy muy a gusto en la reunión y no puedo demostrarlo de otra manera.

Se chocaron las copas, se dieron vivas a la Trini, sonaron las guitarras, y hasta el mar, a cuya orilla estábamos, parecía recoger sus olas sin el ruido natural de la “reventazón” sobre la playa, como si se les hubiera dicho: ¡Callarse, que va a cantar la Trini!

¡Las olas callaron y la Trini cantó! Es decir, aquello no fué cantar, fué hacer llorar a más de veinte hombres que con religioso silencio la escuchábamos. Con esta copla nos despidió, la que según mi opinión, ha sido la mejor cantadora de malagueñas conocida hasta hoy:

*Cuando me pongo a pensar
lo lejos que estoy de ti,
no me canso de llorar:
porque sé que te perdí,
para no verte jamás
(pp. 97-98).*

La venta de Sandoval.

La venta de **Juan Sandoval Campín** estuvo en el número 26 de la calle Málaga-Caleta o Bella Vista. Nos consta documentalmente su existencia entre 1911 y 1930. La fotografía de *El Duende* es excepcional: *alrededor de una mesa llena de vasos en los que brillaba el vino de oro, había sentados varios hombres y mujeres; un “tocaor” ciego punteaba una guitarra; un “cantaor” de cara noble y simpática estaba sentado en una silla abierto de piernas y con un palito golpeaba á compás el listón que protegía el listón de la silla que ocupaba.* Una imagen para un cuadro.

La venta de Guijarro.

Otra venta referida por *El Duende de la Colegiata* es la de **Guijarro**. El ventorrillo se encontraba enclavado muy al final de La Caleta, en El Morlaco, frente a la entrada del Camino de la Desviación. Y es uno de los pocos ventorrillos del que poseemos fotografía identificada. Nos consta su existencia desde 1887 cuando lo ocupaba el matrimonio que formaron **José Guijarro Ramos** y **Ana Ramírez Ramos**, quienes tenían una hija de nombre **Ana**. Decían ser naturales los tres de Chilches (Málaga) y llevar cinco años residiendo en Málaga. **José** había nacido en 1849, **Ana** en 1857 y **Anita** en 1876⁸.

En 1896 **Anita** no se empadrona con sus padres, que curiosamente declaran desde entonces ser de Macharaviaya (Málaga). En cambio, vivían con ellos su sobrino **José Ramírez Sánchez**, con 10 años de edad, de Macharaviaya, y la sirvienta **María Toro Ramos**, de Málaga y con la misma edad. Poco después, en los padrones de 1898 y 1900 figura el matrimonio solo, pero en 1908 habitaba con la veterana pareja **María Guijarro Ramos**, de 64 años, viuda, quien sería hermana de **José**⁹.

⁸ A. M. M., Padrón Municipal de 1887, vol. 748, fol. 250 v.

⁹ A. M. M., Padrón Municipal de 1896, vol. 983, fol. 82 v.
A. M. M., Padrón Municipal de 1898, vol. 998, fol. 63.

En la *Guía Oficial de Málaga y su Provincia* dice **Pérez López** que en aquel año 1902 el domicilio del ventorrillo al que califica como *restaurant*, era el número 60 de El Morlaco y que su propietario era **Eduardo Guijarro** (p. 503). Debió confundirse de nombre.

José Guijarro Ramos y su esposa **Ana Ramírez Ramos** se inscriben solos, sin **Anita**, en el padrón de 1914 en los números 60 y 62 de la calle Málaga (Morlaco), pero al año siguiente, en 1915 vuelve a registrarse con ellos **Anita**, quien estaba viuda y tenía una hija: **Filomena García Guijarro**¹⁰. **Anita** se habría desposado con anterioridad a 1896 y al enviudar, regresó al hogar paterno con su hija, por lo que se corrobora lo escrito por **Gonzalo Rojo** quien dice que **Anita** era ahijada de **José Bergamín**, que fue presidente del Consejo de Ministros. **Anita** se casó con **José García Soler**, funcionario de policía, que al ocupar el cargo de comisario en la ciudad de Huelva, trasladó con **Anita** la residencia familiar a la capital onubense. Al cabo de los años, volverían a Málaga y se instalaron en el negocio familiar¹¹.

Dos años más tarde, en 1917 figuran solos en el padrón **José** y **Anita**. A **José** se le anota como viudo. Esta situación se mantiene en los dos años siguientes, pero en 1919 encontramos de nuevo a **Filomena**, hija de **Anita**. **Filomena** se había casado con el *industrial* alicantino **Manuel Guijarro López**, quien tenía entonces 38 años y con quien tenía una hija: **Josefa**, nacida en Málaga y con dos años de edad. Era su domicilio el número 48 de la calle Málaga-Morlaco¹².

El padrón de 1919/20 vuelve a registrar a **José** y a **Anita**, pero a partir de este año el veterano **José** se inscribe como *jornalero* y **Anita** como *industrial*, profesión que se cambia por la de *comercio* en el padrón de 1920. De nuevo **Ana** como *industrial*, se empadronan padre e hija en 1920/21 y en 1921/22. En este año regresa con ellos **Filomena** quien aparece viuda, con 26 años y como nacida en Málaga. En el siguiente padrón de 1922/23 se inscriben madre e hija y desaparece **José**. Sin duda, había fallecido. Y en 1923/24 figura **Ana** en solitario y como *propietaria*¹³.

Desconocemos si **Anita** se creó su prestigio de cantaora antes de 1896 cuando debía estar viviendo en Huelva, o a partir de 1915 cuando regresa al ventorrillo de su padre. En 1896 **Anita** tenía 20 años, edad suficiente para cantar profesionalmente. Máxime, como ella lo hizo: de manera restringida a la participación en las juergas del Ventorrillo

A. M. M., Padrón Municipal de 1900, vol. 1020, fols. 78 y v.

A. M. M., Padrón Municipal de 1908, vol. 1118, fol. 49 v.

¹⁰ A. M. M., Padrón Municipal de 1914, vol. 1267, fol. 80.

A. M. M., Padrón Municipal de 1915, vol. 1279, fols. 73 y v.

¹¹ **ROJO GUERRERO, G.**, *Cantaores Malagueños. Pinceladas Flamencas*, op. cit.

ROJO GUERRERO, G., *Cantaores malagueños*, en **VV.AA.**, *Historia del Flamenco*, Ediciones Tartessos, S.L. Sevilla, 1995-2002, 6 vols. dirigida por **José Luis Navarro García**, **Miguel Roperó Núñez** y **Cristina Cruces Roldán**, vol. II, p. 340.

¹² A. M. M., Padrón Municipal de 1917, vol. 1301, fol. 71.

A. M. M., Padrón Municipal de 1918, vol. 1323, fol. 127 v.

A. M. M., Padrón Municipal de 1919, vol. 1345, fols. 14 y 15.

¹³ A. M. M., Padrón Municipal de 1919/20, vol. 1354, fol. 1621 v.

A. M. M., Padrón Municipal de 1920, vol. 1449, fol. 287.

A. M. M., Padrón Municipal de 1921/22, vol. 1383, fol. 339 v.

A. M. M., Padrón Municipal de 1922/23, vol. 1394, fol. 343 v.

A. M. M., Padrón Municipal de 1923/24, vol. 1405, fol. 332 v.

de Guijarro. De todos modos, da la impresión de que en 1924 la situación económica y profesional de *Anita* había cambiado para mejor. Repite su calificación de *industrial*, pero en su ventorrillo domiciliado ahora en los números 60 y 62 de El Morlaco, se registran como *agregados* el *panadero* malagueño **Vicente Fernández Ruiz**, la *cocinera* sevillana **Concepción Castañeda Escudero** y la *lavandera* **Isabel Mateo Borbón**, de Yunquera (Málaga).

Como decíamos, da la impresión de que su negocio iba *viento en popa* y que necesitaba trabajadores especializados residentes en el establecimiento. Recordemos que en 1923/24 la calificación profesional de *Anita* era la de *propietaria*. En el padrón de 1924 declara *Anita* el día de su nacimiento en Macharaviaya: el tres de mayo de 1876. A pesar de todo, en el padrón de 1924/25 aparece ella sola¹⁴. Y ésta es la noticia documental más reciente que hemos encontrado sobre *Anita Guijarro* y su ventorrillo.

El pintor **Manuel Blasco** narró en su obra *La Málaga de Comienzos de Siglo* (Dip. Prov. de Málaga, 1973, vol. I) una juerga en dicho ventorrillo, juerga que podemos considerar prototípica entre muchas de las que se desarrollaban en los ventorrillos de La Caleta.

Leamos a **Blasco**:

Esta noche, el negocio hecho, se ha cerrado la casa y una reunión de amiguitos buenos, emparejados con las niñas y ella con su "Don José" han salido de juerga a la Caleta.

En aquella Caleta que era un solo jardín, apenas separadas las casas por cercas y tapias de damas de noche que en espasmos de amor daban su perfume al azahar del limonero.

*Se desnuda tu flor en la enramada
dejándome tu esencia de querida
y en pecado la rama florecida
a la noche en alcoba transformada.*

Las jacas trotonas de la manola, con música de cascabeles, lleva la juerga de palmas y risas hacia la venta; entre las blancas cortinillas se cuela el perfume del jardín en flor. "Venta de Joselito", la de "Yerno Conejo", "Venta de Sandoval" o la "Venta de Guijarro". Allí hace parada la juerga. Van llegando los coches, en el último vienen cantaores y tocaores con las guitarras en sus mortajas de paño verde. Dice el señorito: "los cocheros que tomen lo que quieran". Son amigos de la casa. Señoritos de tronío y billetes, toda la terraza para ellos que las juergas son reservadas para cada reunión.

Es medianoche, en el cielo han colgado, como farolillo verbenero, una luna llena y el mar tan quieto es un murmullo de sirenas y caracolas.

Vicente el camarero, haciendo remilgos, que dicen si es o no es, sube una caja de vino y empieza el descorché. Desnudan las guitarras, sus cuerpos de mujer y el cantaor se entona por lo bajini. Ya, la juerga es un rito, el rasgueo, la falseta y el cantaor hiere el acero de la noche con un lamento

¹⁴ A. M. M., Padrón Municipal de 1924, vol. 1455, fols. 120 v. y 121.
A. M. M., Padrón Municipal de 1924/25, vol. 1416, fol. 171 v.

largo. “Vamos a ver esa soleá”, otro cantaor sale a la competencia. El señorito exige más. “A ver si cantamos bien, eso es jonjana”. Entonces los cantaores eran sólo menestrales del cante. Se arranca a bailar la Paula, el corro de palmas se estrecha, el vino gorgotea al derramarse en las copas, se limpia la mesa con un mantón de Manila, (alquilado). Una niña con el vinillo empieza a ponerse romántica, el ama pide una fuente de jamón. Vicente finge que se le cae el plato y da el susto. Es su truco. A la Paqui le da llorona al oír un fandango:

*A la mujer de la vida
no la trates con desdén,
que antes de ser de la vida
era una mujer de bien.*

En sus lágrimas hay amargor de celos y regusto de besos infantiles. Se oye un guantazo; es la Carriola que se estaba timando con un tocaor. “Que suban otra caja” dice el pagano; y más jamón –añade el ama. Se enronquece la voz del cantaor, el farolillo se está bañando en el horizonte. Ya va clareando el amanecer y el olor del marismo, tapa el tufo de “Pachulí”, sudor de hembras y esencias de “Pompeya”, que rezuman las niñas.

Un tren de juguete, que tal vez inauguró Isabel II, al pasar jadeando forma en el azul con su tinta de humo y de la playa sale con su ojo de sueño la jábega a echar las redes. Como cetáceos ahogados nadan los pellejos y los jabegotes, siempre resignados, enroscan la tralla en el cabo del copo; llevan un pernil arremangado (debía decirse arrepantalonado) y encorvándose clavan sus pies desnudos en la arena; quiera Dios que pese el copo. Hasta ellos llegan los ecos de un fandango,

*Ay qué dura está la vida
pa el que la tié que ganar
y hay quien se sienta en la puerta
a ver el tiempo pasar.*

Un viejo jabegote que arrastra unas redes mira hacia la venta, tiene oleadas de arrugas en su frente y...

*De escamas su mirada tan lejana,
encurtido su rostro en la salmuera,
carenando su barca en la solana,
esperan los delfines que se muera.*

*Encallado en la playa por deshecho,
mareado su andar cuando camina,
desarbolado el mástil de su pecho
es sombra gris, en viento de bolina.*

En la playa esperan gorriones, mendigos, chiquillos encueros y la pareja de civiles, la salida del copo.

En la venta sigue la alegría, un señorito va a meter la pata, pero oportunamente tiene que vomitar. Ya el farolillo se ahoga en un charco de reflejos, el sol, despereza sus rayos. Hay que pincharle al cantaor. “Venga otra alegría” y él con su sombrero de ala ancha, su faja y su pañuelo al

cuello, como Dios manda, con el primer rayo de sol cortándole la cara, se entona por alegrías:

*En un cementerio entré
pisé un lirio y dio un quejío,
era to lo que quedaba
de aquel querer tuyo y mío.*

Se van calentando los cantaores, picándose en la competencia, que hay un señorito patoso que le ha dado por cantar, con su voz de becerro, y ellos están allí pa ganarse el jornal. “Vaya otra alegría”

*Estos sí que son tormentos
mi madre mala en la cama
y mi padre ya se ha muerto.*

Las mujeres, las que no saben escupir el vino, están como una cuba y los señoritos comienzan “las gamberradas”, echándoles jalapa en las copas, rasgándoles las enaguas o haciéndole la zancadilla a Vicente con la bandeja llena, para oírle decir “piropos y lindezas”. Se jalea con oles y vivas la gracia. El ama está hecha jarabe con su D. José y las mantecas le rebosan por la faja. En el suelo hay charcos de jerez y lascas de jamón. “Viva el rumbo”, que a D. Paco, el pagano no se le encoge el ombligo, pero como tiene mala uva y el vino le ha hecho su efecto, se niega a pagarle al cantaor que le dicen el “Mochuelo”, porque ha cantado “de pacotilla”, pero él no se resigna y le pide insistentemente el dinero pa él y sus hijitos y D. Paco “que tiene gracia”, saca su pistola y diciendo: “Cada mochuelo a su olivo”, larga tres disparos, ni que decir tiene que el Mochuelo, todavía sigue corriendo... pero es broma; al día siguiente, ya fresco, habrá buena paga.

Se despiden los coches, con los cocheros hechos mojama y se alquilan los carros que pasan de la verdura para seguir la juerga en el mercado o en pescadería, que una juerga de postín, debe durar hasta que esté el sol en los tejados¹⁵.

Pues así de crudo y zafio fue, y así lo contó **Manuel Blasco**.

La venta de El Yerno de Conejo.

Caso raro y curioso fue el de **Enrique Conejo Pérez** y su yerno **Antonio Pérez Álvarez**. El antequerano **Enrique** fue otro de los *hosteleros* que imprimió carácter a La Caleta. Nos aparece en el padrón de 1883 y manifiesta haber nacido en 1853. Era su cónyuge la antequerana **Dolores Corbacho Castillo** y habían engendrado a **Dolores, José, Francisca, Enrique** y **Carlos**. Durante unos años se inscribió con ellos la madre de **Enrique: Josefa Pérez Ojeda**, antequerana nacida en 1827. **Rafael**, hermano de **Enrique** lo hacía en 1896 y se empadronaba con su esposa **Rosario Morales Mora** y con el hijo de ambos: **José María**. Su domicilio estaba en este año 1883 en el número 107 del Camino de El Palo, inmueble que podría haber ocupado entre 1867 y 1872 el figón y ventorrillo de **Juan Cayetano García**. Se titulaba el establecimiento Ventorrillo

¹⁵ **BLASCO ALARCÓN, M.**, *La Málaga de principios de siglo, op. cit.*, vol. I, pp. 65-66.

de la Malagueña. Entre 1896 y 1898 la ubicación que consta en los padrones es calle Málaga-Caleta, número nueve¹⁶.

Sin embargo, y aquí comienza lo raro y curioso, a pesar de los 17 años cuando nos consta que figuró al frente del establecimiento **Enrique Conejo Pérez**, el negocio pasó a la historia con el título de Ventorrillo del Yerno de Conejo, cuando lo regentó **Antonio Pérez Álvarez**. Con el expresado título y como *restaurant* se le anuncia en la *Guía Oficial de Málaga y su Provincia* de 1902 (p. 503).

Antonio Pérez Álvarez era natural de Vélez-Málaga, donde había nacido en 1867 y residía en Málaga desde 1876. Se había desposado con **Dolores Conejo Corbacho**, hija de **Enrique Conejo Pérez**, nacida en Antequera en 1874 y también residente en Málaga desde 1876. Ambos tenían una hija: **Dolores**, que se les había venido al mundo en 1898. Su domicilio en 1902 y 1904 era Torre de San Telmo, sin número. En 1905 vivía en su casa la *criada Ana Ruiz López*, viuda malagueña de 50 años quien desaparece del padrón al año siguiente. Dicha formación familiar se mantuvo en 1907 y 1908 cuando se les domicilia en la calle Málaga-Morlaco, número 29 y sin número, respectivamente. Entre 1914 y 1918 se les vuelve a empadronar en Málaga-Torre de San Telmo 127, sin número, y entre 1919 y 1924 en Torre de San Telmo, números 123 y 125¹⁷.

Cuarenta y tres años totalizan las estancias documentadas de **Enrique** y de **Antonio** en La Caleta.

Cantan Rafael Moreno y María la de Sandoval. Toca Julián Moya. El sentimentalismo de *El Duende*.

El Duende tuvo suerte. En el ventorrillo de **Sandoval** cantaba **Rafael Moreno** y le acompañaba **Julián Moya**, dos artistas emblemáticos de La Caleta. **Rafael Moreno** tiene la gentileza de dedicarle *con arte una copla*, ante la que queda impactado por el sentimentalismo de su letra y por el *sentimiento profundo* de la guitarra:

*Si sé que una maldición
me cae por tu queré,
perderé la salvación;
pero no te olvidaré,
aunque sea mi perdición.*

¹⁶ A. M. M., Padrón Municipal de 1883, vol. 643, fols. 169 y v.
A. M. M., Padrón Municipal de 1896, vol. 983, fols. 71 y v.
A. M. M., Padrón Municipal de 1897, vol. 995, fol. 43 v.
A. M. M., Padrón Municipal de 1898, vol. 998, fol. 41.

¹⁷ A. M. M., Padrón Municipal de 1904, vol. 1056, fol. 16 v.
A. M. M., Padrón Municipal de 1905, vol. 1068, fol. 59 v.
A. M. M., Padrón Municipal de 1906, vol. 1093, fol. 446.
A. M. M., Padrón Municipal de 1907, vol. 1098, fol. 38 v.
A. M. M., Padrón Municipal de 1908, vol. 1118, fol. 51.
A. M. M., Padrón Municipal de 1914, vol. 1267, fol. 85 v.
A. M. M., Padrón Municipal de 1915, vol. 1279, fol. 74.
A. M. M., Padrón Municipal de 1918, vol. 1323, fol. 131.
A. M. M., Padrón Municipal de 1919/20, vol. 1354, fol. 1624.
A. M. M., Padrón Municipal de 1922/23, vol. 1394, fol. 347.
A. M. M., Padrón Municipal de 1923/24, vol. 1405, fol. 280 v.

*Aquella copla entró en mí como un puñal que se clava suavemente en la oscuridad; me fue produciendo una emoción progresiva, que embargaba; la voz de “el Moreno” palpitaba ternura; la guitarra del ciego estaba llorando. **El Duende** era un romántico perdido y piropeó a **Julián Moya** sin recato. Por si fuera poco, **María la de Sandoval** corresponde con una taranta. En la voz de aquella mujer temblaba el sentimiento. “El Moreno” volvió a cantar, sonó, triste, la guitarra y, la música plañidera, melancólica, de una poesía inefable me abrumaba; eran aquellas cadencias las mismas que yo escuché en El Cairo, cadencias melancólicas, de una voluptuosidad amarga, de una alegría triste, como esos placeres dolorosos que dan la sensación voluptuosamente refinada de un tormento sensual que estremece de placer y dolor á un mismo tiempo. No se puede ser más sensible, más romántico.*

Y no queda ahí la cosa. Resulta que **Julián Moya** va y toca por malagueñas, la malagueña de **La Trini**.

-Esa es de la Trini... el estilo de la Trini.

Y el jefe de Policía me dijo:

-¡La Trini! ¿"Tiende usted"? ¡La Trini!

-¡Ah! Pero ¿tenía su estilo? -pregunté.

-¡Digo! ¡Y que no ha habió otro! -me contestaron.

El Moreno añadió:

-Cuando tenía veinte años era mas bonita que un so...

Pues resulta que en 1912 **La Trini** le había cantado a **Alfonso XII**, había tenido un ventorrillo en La Caleta, era famosa y tenía estilo propio por malagueñas. ¡Ahí es nada!

***El Duende** no se jartaba y le hace repetir a **Rafael Moreno** la malagueña. La copla era de una valentía enérgica; era una estrofa viril, llena de pasión; era un himno á la esperanza; de una obstinación potente, pletórica de vida. ¿Quién da más?*

Ya no había matones. La freiduría los Corales.

*¡No era verdad! La leyenda de los borrachos y los matones había acabado; en todo Málaga vi un borracho ni sentí cernerse la sombra de un matón; la mano izquierda del gobernador **Comenge** había acabado con ellos. Por todas partes vibraba la música, la alegría; pero la alegría sana, noble, generosa.*

Y como **El Duende de la Colegiata** era un disfrutón, no descuidaría su paladar. Va a calle Granada, entre la plaza del Carbón y la plaza de Espínola, a la prestigiosa freiduría Los Corales, donde degusta *pescado recién frito, fresco, riquísimo*. **El Duende** no se lo pasó mal en Málaga, no. Sabía donde tentar. ¡Y entonces no existía la Guía Michelin!

El colmao de La Trini.

***El Duende de la Colegiata** no dejó ni un rinconcito sin *espurgar*. Según escribe, le habían llegado a sus oídos los elogios hacia **La Trini** antes de venir a Málaga. Además*

había visto su ventorrillo, **El Moreno** le había dicho que *cuando tenía veinte años era más bonita que un so* y le había cantado su estilo, la malagueña de **La Trini**. Sólo le faltaba conocerla, claro. Y allá que va y se mete en la calle Siete Revueltas en busca del *colmao* de **La Trini**, una “*tiendecilla*” con una puerta de cristal. *Abrimos la puerta. Había un mostrador; junto á la pared, una anaquelaría con botellas y vasos alineados. Sentada en una silla baja, entre la anaquelaría y el mostrador, había una mujer, que se levantó con indolencia al vernos entrar. ¡Ojo al dato! Ojo porque es ésta una de las pocas descripciones literarias que existen de un colmao flamenco de principios del XX. Así eran.*

La Trini.

Trinidad Navarro Carrillo: **La Trini** nació en Málaga en 1867. Era hija de **Francisco Navarro Montoya**, jornalero de oficio y analfabeto de formación, y de **Ana Carrillo Arenas**. Nos consta que tuvo al menos tres hermanos mayores: **María**¹⁸, **José**¹⁹ y **Aurora**, bautizados en la parroquia trinitaria de San Pablo. En cambio, ella recibió el sacramento en la parroquia de la Santa Cruz y San Felipe Neri.

Cuando **La Trini** tenía cuatro años (1870), los **Navarro-Carrillo** se encuentran empadronados en el número 97 de la calle Trinidad y quizás por error, a **Trinidad** se la inscribe como **Bernabela**²⁰. Cinco años más tarde (1875), figuran empadronados en el

¹⁸ En 1875 desaparece **María** del domicilio familiar. ¿Se casaría? (A.M.M., Padrón Municipal de 1875, vol. 430, fol. 566).

¹⁹ En 1877 desaparece **José** del domicilio familiar, pero regresa en 1880 ¿Estaría haciendo el servicio militar durante esos años? (A.M.M., Padrón Municipal de 1877, vol. 506, fol. 450 y Padrón Municipal de 1880, vol. 613, fol. 348).

²⁰ *Cómo se quedarían ustedes que se llamaba en realidad Bernabela de la Stma. Trinidad Navarro Carrillo. Así consta en un padrón malagueño de 1870. Tenía entonces solo 4 años de edad y vivía en la calla Trinidad con sus padres, Francisco Navarro Montoya, de 42 años, y su madre Ana Carrillo Arenas, de 32. Además de con sus hermanos José, María y Aurora. Cinco años más tarde ya aparece censada como Trinidad en la calle Zamorano, en la que la volvemos a encontrar con 14 años (BOHÓRQUEZ, M., El cartel maldito. Vida y muerte del Canario de Álora. El secreto mejor guardado del cante la fflamenco, Pozo Nuevo, Sevilla, 2009, p. 70).*

Nosotros hemos consultado los siguientes padrones de esta época:

A.M.M., Padrón Municipal de 1867, vol. 304, fols. 454 y s.s. No figura la familia **Navarro-Carrillo** en calle Trinidad ni en calle Zamorano.

A.M.M., Padrón Municipal de 1868, vol. 311, fols. 311 y s.s. No figura la familia **Navarro-Carrillo** en calle Trinidad ni en calle Zamorano.

No existe el Padrón Municipal de 1869 en el Archivo Municipal de Málaga.

A.M.M., Padrón Municipal de 1870, vol. 319, fol. 234. Calle Trinidad, 97.- Dice tener **La Trini (Bernabela)** cuatro años.

No existe la calle Trinidad en el Padrón Municipal de Málaga de 1871. No aparece la familia **Navarro-Carrillo** en la calle Zamorano del mismo Padrón Municipal (vol. 328 y s.s.).

A.M.M., Padrón Municipal de 1875, vol. 430, fol. 566. Calle Zamorano, 6.-Dice tener **La Trini** ocho años.

A.M.M., Padrón Municipal de 1876, vol. 495, fol. 420. Calle Zamorano, 7.- Dice tener **La Trini** 10 años.

A.M.M., Padrón Municipal de 1877, vol. 506, fol. 450. Calle Zamorano, 7.- Dice tener **La Trini** 11 años.

A.M.M., Padrón Municipal de 1878, vol. 565. Fol. 883. Calle Zamorano, 7.- Dice tener **La Trini** 11 años.

A.M.M., Padrón Municipal de 1879, vol. 601, fol. 330. Calle Zamorano, 7.- Dice tener **La Trini** 13 años.

número seis²¹ de la trinitaria calle Zamorano. En 1979 y 1880 se halla inscrita con ellos como *agregada* **María Arenas Sedeño**, viuda y madre de **Ana Carrillo Arenas**. En este padrón no figura **Francisco Navarro Montoya**. Es posible que falleciera a sus jóvenes 50 años. También es 1880, cuando **La Trini** declara tener 13 años: la última vez que los encontramos en calle Zamorano, número seis.

Desde 1880, cuando **La Trini** tenía 13 años, le perdemos la pista a los **Navarro-Carrillo** hasta 1883. Pudiera ser que residieran algún tiempo en Sevilla, mientras **Trinidad** era niña o adolescente. Leamos el anuncio dado por el periódico *El Defensor de Granada* del 19 de mayo de 1883, cuando **La Trini** tenía sólo 16 años –suponiendo que hubiese nacido en 1867- y donde se la considera sevillana:

Cante y baile flamenco: Manuel Romero, conocido por Manolo de Jerez, que se canta por seguidillas y malagueñas; Trinidad Navarro, la niña sevillana, que se canta por malagueñas, soleares y peteneras y se baila por alegrías y tangos; Francisca Cortés de Málaga, que se canta por soleares y alegrías; Carmen Rodríguez, la niña de Cádiz, que se baila por alegrías y tangos; Francisco Ortega, que se baila el negro (tango americano) y por alegrías²².

A lo largo de sus primeros tiempos artísticos, **La Trini** frecuentó Sevilla a menudo con actuaciones, lo que no deja de ser otro indicio. De cualquier modo, después volveremos sobre este particular. Destaquemos ahora que a sus tiernos 16 años **La Trini** cantaba y bailaba en espectáculos profesionales.

Madrid fue una de las ciudades menudeada por **La Trini** desde pronto. El periodista **Rodríguez Solís** la menciona en su obra *Majas, manolas y charlas* actuando junto al cantaor **Paco el Gandul** en el Madrid flamenco de 1886 y dice de ella que era célebre en los ambientes flamencos madrileños. El investigador **José Blas Vega** advierte que *sorprende la fama de la cantaora malagueña en Madrid en una fecha tan temprana²³*, sin embargo **Alejandro Pérez Lugín** la refiere cantando en el Café de la Bolsa, de Madrid, junto a **Juan Breva²⁴**. Pero no fueron éstas las únicas noticias. El cantaor **El Canario de Madrid** dice que intervino en el Café del Progreso y el guitarrista **Salvador**

A.M.M., Padrón Municipal de 1880, vol. 613, fol. 348. Calle Zamorano,7.- Dice tener **La Trini** 13 años.

A.M.M.. Padrón Municipal de 1881. vol. 624, fol. 312. Calle Zamorano,7.- No figura la familia **Navarro-Carrillo** en calle Zamorano.

A.M.M. Padrón Municipal de 1882. vol. 636, fol, 311. Calle Zamorano, 7.- No figura la familia **Navarro-Carrillo** en calle Zamorano.

A.M.M. Padrón Municipal de 1883. vol. 648. fol. 332. Calle Zamorano, 7.- Dice: Casa *desalquilada*.

²¹ En 1876 el número del portal es el siete. Lo más seguro es que se refiera al mismo inmueble numerado después con el siete (A.M.M., Padrón Municipal de 1876, vol. 495, fol. 420).

²² **PERUJO SERRANO, F.**, *La presencia del flamenco en los medios de comunicación de Granada*, CERC – Diputación de Granada. Centro de Documentación Musical de Andalucía. Asociación granadina de la Prensa, Granada, 2005, p. 86.

²³ **BLAS VEGA, J.**, *Los cafés cantantes de Madrid (1846-1936)*, Guillermo Blázquez, editor, Madrid, 2006, pp 96-97.

²⁴ *Ibidem*, p. 118.



Ballesteros escribe que cantó en el Salón Variedades, salón ubicado dentro del Liceo Rius²⁵.

Su actividad profesional continuó sin descanso. Nos consta que giró por el Campo de Gibraltar y por Murcia, así como por los cafés cantantes sevillanos. En 1890 cantaba en el Café del Turco, de Málaga y desde entonces en los Jardines de Hernán Cortés, en el Café de España y en El Chinitas. En 1897 sufre una intervención quirúrgica practicada por el doctor **José Gálvez Ginachero**, a causa de padecer una *parametritis supurada*, operación de la que se recupera pronto y continúa con sus actuaciones en Málaga.. Y sabemos que en 1904 convivía con su marido en La Caleta.

La humanidad de *El Duende de la Colegiata*. *La Trini* y *La Niña de los Peines*.

Por fin, *El Duende de la Colegiata* conoce a *La Trini*. Los presentó Sáez:

-Esta es “la Trini”.

Aquella mujer me miró, indiferente.

-¿Qué hacías? -preguntó Sáez a la “cantaora”.

-Ya me iba á acostar. No viene nadie ¡Estoy aburrida!

¡Eran las cuatro de la madrugada!

Y “la Trini” calló.

Observé á aquella mujer. Tenía un ojo de cristal; en su cara, que los años y la vida habían estropeado, podía adivinarse una belleza que fué, y en mi recuerdo surgió la frase de “el Moreno”: “Cuando tenía veinte año era ma bonita que un so”.

²⁵ *Ibidem*, pp. 197, 209 y 210.

Es cierto que entonces tenía **La Trini** un ojo de cristal, es cierto que la vida le había estropeado la belleza de su cara, pero no los años: en 1912 **La Trini** sólo tenía 45 años. No era nada vieja, aunque sí decrépita.

Y “la Trini”, que fue la reina de la Caleta, triunfadora; que hizo correr el vino, el dinero; que sembró Málaga de alegría, y á oír su voz sonora acudió tanta gente; aquella “cantaora” que tenía “estilo”, que era célebre en España por ser única en su género; que había hecho correr su popularidad por todas las regiones españolas, estaba allí, ante mí, en aquella tiendecilla, sola, muy sola, olvidada, abandonada, con su belleza histórica, su estilo legendario y su ojo de cristal. ¡Pobre “Trini”!...¡Cómo recordaría en aquel rincón solitario sus días de triunfo! ¡Cómo



añoraría en aquella silla baja, entre la anaquelería y el mostrador, cuando los hombres de todas clases lloraban á la mágica evocación de su voz, que vibraba plañidera cantando unas malagueñas de estilo propio! ¡Qué triste remembranza la de sus recuerdos! ¡Qué ingrata es la vida! ¡Olvida á sus favoritos con el mismo desdén que entusiasmo empleó para adorarlos al convertirlos en ídolos!

Y salí de allí con el espíritu deshecho, apiadado de aquella mujer triste y solitaria.

La humanidad de **El Duende de la Colegiata** nos destroza. No se puede ser más sensible, más tierno. ¡Qué grandeza de espíritu! En efecto, **La Trini** había perdido un ojo y en aquellos tiempos una persona tuerta no daba imagen de artista. No era de recibo.



Desde 1909 *La Trini* vivía en el piso principal de la casa número 12 de la calle Comedias, entonces: Antonio Luis Carrión, calle céntrica y próxima a su *colmao*. Lo hace con su marido hasta 1915 cuando dejan de empadronarse allí. ¿Estaría de gira? Quizás por mor de sus compromisos profesionales residiera en otras ciudades. *La Trini* regresa a la casa en 1918 como viuda, y de profesión *su casa*. Pero resulta curioso que en 1917 quien se empadrona en aquel piso es **Pastora Pavón Cruz: La Niña de los peines**. Alguna relación profesional debió existir entre ambas, sin duda. Ojalá la podamos documentar algún día.

Ni que decir tiene que aquel inmueble está de patitas en la historia del Arte Flamenco. Un monumento.



Omnia est vanitas.

EL Duende de la Colegiata era un periodista popular. Allá donde va, lo reconocen, lo homenajean, lo distinguen, lo admiran, lo agasajan y lo convidan: **Héctor Sani** en el hotel Regina, el público del ventorrillo de Concha, el del ventorrillo de Sandoval... hasta en Los Corales le habían dicho: *El Duende no paga aquí nada y la casa es suya*.

La legendaria hospitalidad malagueña estuvo siempre ahí, irrenunciable. Al salir del *colmao* de **La Trini**, desandan la calle Siete Revueltas y desembocan en la calle Larios, donde de nuevo lo reconocen y lo admiran: *¿habéis visto?, ése es El Duende de la Colegiata.*

Pero **El Duende** iba apesadumbrado, *con el espíritu deshecho. Y la Trini, que fue la reina de la Caleta, triunfadora; que hizo correr el vino, el dinero; que sembró Málaga de alegría, y á oír su voz sonora acudió tanta gente; aquella cantaora que tenía estilo, que era célebre en España por ser única en su género; que había hecho correr su popularidad por todas las regiones españolas, estaba allí, ante mí, en aquella tiendecilla, sola, muy sola, olvidada, abandonada, con su belleza histórica, su estilo legendario y su ojo de cristal. ¡Pobre Trini!...¡Cómo recordaría en aquel rincón solitario sus días de triunfo! ¡Cómo añoraría en aquella silla baja, entre la anaquelera y el mostrador, cuando los hombres de todas clases lloraban á la mágica evocación de su voz, que vibraba plañidera cantando unas malagueñas de estilo propio! ¡Qué triste remembranza la de sus recuerdos! ¡Qué ingrata es la vida! ¡Olvida á sus favoritos con el mismo desdén que entusiasmo empleó para adorarlos al convertirlos en ídolos!*

He aquí una vez más la grandeza de corazón y el lirismo de **El Duende**. Esta vez con espíritu horaciano: *Omnia est vanitas.*

Eusebio Rioja.

Málaga, ocho de junio de 2011:
día de Juan Breva.